

EL LUGAR DE LA METÁFORA EN LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA: SEARLE

Alba Reina, M^a José
Campos Carrasco, Nuria

*Universidad de Cádiz. Departamentos de Filología Francesa e Inglesa, y Filología de la
Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz. Bartolomé Llompart s/n, 11003
Cádiz. Tfno: 956 015520 y 956 015516, e-mail: mariajose.alba@uca.es,
nuria.campos@uca.es*

(Recibido Mayo 2003; aceptado Julio 2003)

BIBLID [1133-682X (2002-2003) 10-11; 9-19]

Resumen

Nos parece sumamente difícil solucionar el problema de los usos no-literales/figurados del lenguaje desde un ámbito meramente semántico. De hecho el mismo enunciado puede ser interpretado de forma literal, metafórica o irónica, dependiendo del contexto de uso. Creemos que la teoría searlina, (la metáfora es un ejemplo de cómo divergen el significado del hablante y el significado oracional o léxico), supone un punto de partida imprescindible para los posteriores estudios pragmáticos.

Palabras clave: metáfora, significado del hablante, pragmática.

Abstract

"it seems to us extremely difficult to solve the problem of the non-literal uses of the language from a merely semantic scope. In fact the same statement can be interpreted of literal, metaphorical or ironic form, depending on the use context. Let us think that the searlian theory, (the metaphor is an example of how the meaning of the speaker and the phrasal or lexical meaning diverge), supposes an essential point for the later pragmatic studies.

Key words: metaphor, meaning of the speaker, pragmatic.

Résumé

Il nous semble difficile de trouver une solution au problème des usages non-littéraires/figurés du langage d'un point de vue uniquement sémantique. De fait le même énoncé peut être interprété de manière littérale, métaphorique ou ironique, selon le contexte. Nous croyons que la théorie searlina (la métaphore est un exemple de la façon dont divergent le sens du locuteur et la signification de la phrase), suppose un point de départ indispensable pour les études pragmatiques postérieures.

Mots clés: métaphore. sens du locuteur, pragmatique.

La teoría searlina (1982) tiene como denominador común con la teoría de Grice (1975), el situar el origen de los enunciados metafóricos en una suerte de 'defecto', 'desplazamiento' o 'desvío' de significados con respecto a una supuesta regla de literalidad¹. El significado literal sería el significado de una frase cuando ésta es interpretada fuera de todo

¹ La idea subyacente a esta afirmación que se ha denominado *hipótesis del significado literal* (Bustos, 1992:103) es que: "[...] las expresiones lingüísticas en general y las oraciones en particular tienen un significado literal bien definido [...] la computación de ese significado es un paso necesario para la comprensión de las preferencias de los hablantes. La teoría semántica que fundamenta esta hipótesis se deriva de ideas de Frege acerca de la *composicio*

contexto; como veremos Searle (1982), se opone a esta definición y propone que la noción de significado literal no tendrá sentido más que teniendo en cuenta lo que el autor denomina un *arrière-plan* informatif, un conjunto de conocimientos anteriores², relativos a nuestro conocimiento del mundo o conocimiento enciclopédico, o un cúmulo de ingredientes contextuales. Searle critica la tesis según la cual el significado literal de una frase³ se identificaría con el significado que ésta posee en un supuesto contexto cero o contexto nulo; la mayoría de los lingüistas aceptan que el significado literal de un enunciado coincide con el significado de dicho enunciado fuera de todo contexto⁴, (con lo cual ¿qué ocurre con el significado de las metáforas?). Por su parte Searle (1982) se opone a esta concepción, y propone que la noción de significado literal adquiere su sentido si aceptamos la existencia de una serie de asunciones contextuales o de “*arrière-plan*”, o lo que es lo mismo, la existencia de un trasfondo (Searle, 1999)⁵:

nalidad del significado: el significado literal de una expresión lingüística es una *función* del significado literal de sus componentes y de las reglas que combinan esas expresiones. La determinación *formal* de ese significado permite por tanto que las expresiones puedan ser comprendidas sin apelar a factores ajenos a la estructura sintáctica y semántica de las expresiones mismas, esto es, acudiendo únicamente a propiedades *internas* de las expresiones, sin intervención de consideraciones sobre la situación, el contexto o el uso de que son objeto”.

² El concepto de *arrière-plan* (*background*), es clave en la teoría searlina, la idea parece simple, las palabras y las frases, por poner un ejemplo, no son suficientes en sí mismas para generar una interpretación; el mismo significado lingüístico admitirá una interpretación diferente según los presupuestos que hagamos intervenir. Así por ejemplo ‘ouvrir’ se interpreta de forma diferente en ‘ouvre les yeux’, ‘Ouvre un restaurant’ o ‘Ouvre la porte’.[...] le terme désigne l’ensemble des capacités mentales (ou schèmes, pratiques, compétences, habitudes, assumptions, etc.) qui, sans être elles-mêmes des représentations, sont les conditions de possibilité de l’exercice de nos représentations. L’hypothèse de l’Arrière-plan tire sa justification de l’examen des conditions de fonctionnement de nombreux états et actes intentionnels tels que, par exemple, la compréhension du sens littéral des phrases, la compréhension des actes de langage indirects ou la mise en oeuvre des compétences physiques. L’hypothèse de l’Arrière-plan pose que nos représentations, linguistiques ou non, ne peuvent déterminer complètement leurs conditions de satisfaction et ne peuvent s’appliquer de façon appropriée à un monde que sur fond d’une information et de savoirs-faire - à la fois biologiques et culturels - qui sont par nature trop fondamentaux pour être classés comme des représentations. L’Arrière-plan forme ainsi le socle que notre vie mentale représentative (c’est-à-dire intentionnelle) tient pour acquis, socle dont la fixité et la familiarité sont en elles-mêmes contingentes”(Searle, 1982:324).

³ La palabra *literal* en la expresión *significado literal de la frase* es un pleonismo puesto que como señala Searle (1982:168): “[...] les autres types de sens que sont le sens ironique, le sens métaphorique, les actes de langage indirects et les implications conversationnelles, ne sont nullement la propriété des phrases, mais de l’énonciation des phrases par un locuteur”.

⁴ Es evidente que el significado metafórico de un término o enunciado no se produce en un *dégré zéro de contexte*, fuera de todo contexto, para que se produzca esa translación semántica (propuesta por las teorías sustitutiva, comparativa e interactiva), necesitamos de la existencia de un contexto.”Para que podamos hablar estrictamente de metáfora debe ocurrir ésta en el contexto de una expresión en la que, al menos una palabra- el foco (*focus*), en terminología de M. Black- se esté usando en un sentido que no sea el habitual o literal, mientras que el resto de las palabras que entran a constituir la expresión metafórica- el marco (*frame*), [...] sigue manteniendo su significado literal o de primer orden”(Chamizo, 1998: 19).

⁵ El trasfondo es la suma de esas capacidades del cerebro que permiten que “[...] tuviera lugar la interpretación lingüística y la interpretación perceptiva. También dotaría de estructura a toda nuestra vida consciente en general, y a las secuencias temporales de eventos en nuestras vidas. Y sería la fuente de nuestra disposiciones motivacionales a la hora de enfrentarnos con nuestro entorno, facilitando ciertos automatismos. Finalmente, el Tránsito haría que ciertos tipos de conductas y ciertos tipos de respuestas fueran posibles y otras no[...] si aplicáramos estas ideas a nuestra ciencias cognitivas, llegaríamos a planteamientos muy diferentes del tradicional planteamiento computacional” (Searle, 1999:7).

“La thèse que je me propose de critiquer est celle qu’il on présente parfois en disant que le sens littéral d’une phrase est le sens qui lui appartient dans le “contexte zéro” ou dans le “contexte nul”. Je montrerai que, dans un grand nombre de cas, on ne dispose de rien de tel qu’un contexte zéro ou nul pour interpréter une phrase; quant à notre compétence sémantique, notre compréhension du sens de ces phrases serait impossible sans un ensemble d’assomptions d’arrière-plan déterminant dans quels contextes chaque phrase trouve une énonciation appropriée”(Searle, 1982: 167). (Cfr. Bustos, 2000:72)

Existe pues, un significado metafórico, pero no es determinable en términos semánticos, puesto que se basa en los procedimientos de expresión y comprensión de las intenciones comunicativas de los hablantes⁶. La metáfora es asunto de la teoría de la comunicación lingüística⁷. Ésta es la posición propia de las explicaciones pragmáticas de la constitución del significado metafórico (Searle, 1982). Según Searle el significado metafórico es siempre significado preferencial del hablante, esto es el significado que adquiere un enunciado cuando es empleado en circunstancias concretas, un significado no convencional.⁸

Searle afirma que en la mayoría de los casos es imposible disponer de algo semejante a un contexto cero para interpretar una frase; es más, en cuanto a nuestra competencia semántica, nuestra comprensión del significado de una frase sería imposible sin un conjunto de conocimientos anteriores, que determinarían en qué contextos una frase determinada encuentra su enunciación apropiada:

⁶El sistema de la lengua *limita* de una forma general el funcionamiento de tales procedimientos, pero no constituye una explicación de la forma en que, en circunstancias concretas, se produce una interpretación metafórica (Bustos, 1999:100).

⁷De cualquier form, es necesario advertir que la perspectiva de análisis lingüístico desde el punto de vista de la función comunicativa del lenguaje no constituye una aportación específica de la pragmática. Así ya en Coseriu (1954: 231) se señala que el marco apropiado para la investigación de las lenguas y del lenguaje es lo que denomina ‘lingüística del hablar’. La lingüística del hablar parte de un concepto de habla distinto del que planteara Saussure (1916). Para Coseriu, la distinción Saussureana entre lengua y habla es únicamente metodológica y no real, por eso plantea la necesidad de desarrollar una lingüística del hablar, entendiendo éste como actividad lingüística concreta. Desde la perspectiva de De Saussure, esta lingüística se hace necesaria sólo porque se admite que la lingüística es ciencia de la *lengua*. Frente a esto, Coseriu se pregunta, invirtiendo los términos, si no habría que centrarse en una sola lingüística del hablar, ya que “La lengua misma, ¿qué otra cosa es sino un aspecto del hablar?” (Coseriu, 1955-56: 285). En definitiva, para el autor rumano el hablar (entendido, repetimos, como actividad lingüística concreta) no debe ser estudiado desde el punto de vista de la lengua, sino al revés, puesto que toda lengua se contiene en el hablar, pero no al contrario. Para un desarrollo más exhaustivo de los planteamientos de E. Coseriu, Cfr. N. Campos Carrasco (2003).

⁸Por lo tanto, una noción central de las teorías pragmáticas sobre la metáfora, en este caso de la propuesta searliana, es la de *significado del hablante*, el significado que el hablante confiere a sus preferencias en circunstancias particulares de uso. Tal significado puede coincidir o no, con el significado convencional asignado por el sistema lingüístico a sus expresiones. En caso de no coincidencia, la pragmática debe proporcionar una explicación de cómo tal significado puede ser inferido, desentrañado por los destinatarios. Una vez más la pragmática debe explicar cómo se establece el puente entre el significado de las expresiones lingüísticas y el significado de uso de dichas expresiones, en el caso que nos ocupas de uso metafórico (Bustos, 2000: 23).

Les phrases ont un sens littéral. Le sens littéral d'une phrase est entièrement déterminé par le sens des mots (ou morphèmes) qui la composent et par les règles syntaxiques suivant lesquelles ces éléments sont combinés. Une phrase peut avoir plus d'un sens littéral (ambiguïté), ou bien son sens littéral peut être défectueux ou ininterprétable (non-sens). Le sens littéral d'une phrase doit être soigneusement distingué de ce que la phrase signifie pour le locuteur quand il l'énonce pour accomplir un acte de langage, parce que le sens de l'énonciation du locuteur peut diverger de diverses manières du sens littéral de la phrase[...]. (Searle, 1982:167-168)

Si la comunicación verbal estuviese guiada por una presunción de literalidad, entonces uno de cada dos enunciados sería una excepción; sin embargo, en vez de considerar la comunicación totalmente codificada de un significado parafraseable bien definido como lo normal, la tomamos como un límite teórico que nunca es alcanzado, y en vez de tomar la mezcla de efectos explícitos e implícitos parafraseables y no parafraseables, como un alejamiento de la norma, la contemplamos como la comunicación normal y ordinaria (Sperber y Wilson, 1990):

Le cas-limite est celui où ce que la phrase signifie et ce que le locuteur veut dire coïncident exactement; ainsi le locuteur pourrait, dans un certain contexte, énoncer la phrase <<Le chat est sur le paillason>> en voulant dire de façon précise et littérale que le chat est sur le paillason. (Searle, 1982:168)

Searle rechaza pues dos conclusiones opuestas, una primera que niega la existencia del significado literal y una segunda que relativiza tanto el significado literal que llega a confundirlo con el significado del hablante o sentido de la enunciación. Defiende por el contrario cuatro tesis:

- 1) El significado literal no corresponde al significado de la frase tomada fuera de todo contexto.
- 2) El significado literal de la frase-es decir, según los casos, sus condiciones de verdad o sus condiciones de satisfacción- depende de hipótesis contextuales.
- 3) El significado literal es pues relativo, lo cual no quiere decir que sea inexistente.
- 4) Existe una oposición entre el significado literal de una frase y el significado de la enunciación de la frase por parte del locutor.

Searle consagra su análisis a intentar desentrañar ¿cómo funcionan las metáforas, cuáles son sus particularidades definitorias, por qué empleamos expresiones en un sentido metafórico en lugar de decir exacta y literalmente lo que queremos decir?. Para poder abordar todos estos aspectos Searle parte de una distinción fundamental entre significado de la palabra o de la frase(word, or sentence meaning/sens du mot ou de la phrase)por una parte, y el significado de la enunciación del locutor(speaker's utterance meaning/sens de l'énonciation du locuteur) por otra.

En su estudio Searle subraya que “les mots et les phrases n’ont que le sens qui est le leur”(1982:122)⁹; que cuando hablamos de sentido metafórico de una palabra, una frase, o un enunciado, nos referimos a aquello que se podría querer decir al enunciar, dejando a un lado la idea de un nuevo significado atribuido a una palabra a una frase o una expresión metafóricas. Searle rechaza la noción de los tropos como ‘transfert conceptuel’:

L’explication de la manière dont la métaphore fonctionne est un cas particulier du problème général consistant à expliquer comment le sens du locuteur et le sens de la phrase ou du mot peuvent diverger. En d’autres termes, c’est un cas particulier du problème de savoir comment il est possible de dire une chose et de vouloir en dire une autre, et de réussir à communiquer ce que l’on veut dire lors même que le locuteur et l’auditeur savent l’un et l’autre que le sens des mots que le locuteur énonce n’exprime pas exactement ni littéralement ce que le locuteur a voulu dire[...] Il est essentiel de souligner d’entrée de jeu que le problème de la métaphore concerne les relations entre les sens du mot et de la phrase, d’un côté, et le sens du locuteur ou sens de l’énonciation, de l’autre. Beaucoup de ceux qui ont écrit sur ce sujet tentent de localiser l’élément métaphorique de l’énonciation au niveau de la phrase ou des expressions énoncées. Ils estiment qu’il y a deux sortes de sens de la phrase, le sens littéral et le sens métaphorique. Cependant, les mots et les phrases n’ont que le sens qui est le leur. À proprement parler, quand on parle du sens métaphorique d’un mot, d’une expression, ou d’une phrase, on parle de ce qu’un locuteur pourrait vouloir dire en l’énonçant, d’une manière qui s’écarte de ce que le mot, l’expression ou la phrase signifient en fait. On parle donc des intentions possibles du locuteur. (Searle, 1982:122)

La dicotomía significado de la frase/significado del hablante corresponde con la muy productiva distinción entre decir una cosa y querer decir otra:

[...] par exemple, un locuteur peut, en énonçant une phrase, vouloir dire quelque chose de différent de ce que la phrase signifie, comme dans la métaphore; il peut même vouloir dire le contraire de ce que la phrase signifie, comme dans l’ironie; ou encore, il peut vouloir dire ce que la phrase signifie, mais vouloir dire encore autre chose, comme dans le cas des implications conversationnelles ou des actes de langage indirects (Searle, 1982:168).

Esta oposición permite definir el discurso figurado como un discurso donde lo que se quiere decir no se corresponde con lo que se dice; se produce pues una ruptura entre lo que el hablante quiere comunicar y lo que dice literalmente; en las enunciaciones literales, sin embargo, el significado del locutor coincide con el significado de la frase. Según Searle la metáfora pertenece a la misma categoría que la ironía y los actos de habla indirectos, en los que el hablante comunica su mensaje pero las palabras que utiliza para ello no tienen ese significado concreto si se interpretan literalmente. Searle no cree que se produzca un cambio semántico, “Il n’y a jamais changement de sens dans la métaphore”(1982:132). Esto es, un enunciado susceptible de una lectura metafórica no posee dos contenidos semánticos, un significado no comparativo y otro significado comparativo, sino que posee un único significado literal no comparativo. Recordemos como Davidson(1980: 238) afirmaba tajantemente que algo “[...] mean what the words in their most literal interpretation mean, and

⁹ “Les mots, arbitraires ou motivés, ont été attribués proprement aux choses, puis, par évolution fondée sur la nécessité d’enrichir le vocabulaire ou sur les besoins de l’expressivité, ont été utilisés dans un sens figuré”(Molino, 1979: 106).

nothing more". En la propuesta searliana, el sentido metafórico se obtiene por inferencia a partir del significado literal. Se trataría pues de reconocer la intencionalidad (en este caso metafórica) del emisor, y las condiciones que nos mostrarían dicha intencionalidad vendrían dadas por el contexto, un contexto que implica a la memoria, y que se separa radicalmente de la concepción clásica al definirse como un fenómeno eminentemente memorial:

Le contexte n'est plus conçu comme quelque chose d'extérieur, mais comme une réalité cognitive: contexte linguistique, connaissances générales se retrouvent tous traités mémoriellement: ils ont tous le statut de représentation interne, même s'ils se différencient quant à l'origine et au niveau de la représentation (mémoire courte, mémoire longue, etc.) (Kleiber, 1994:19)

Su teoría sigue a Grice y lo completa, ya que Grice plantea brevemente que la metáfora es un caso de transgresión de la máxima de relación¹⁰. Searle propone que el oyente debe tener presente una serie de suposiciones que no se encuentran en el significado literal:

Pour comprendre l'énonciation métaphorique, l'auditeur a besoin de quelque chose de plus que la connaissance de la langue, que la conscience des conditions d'énonciation et l'arrière-plan d'assomptions qu'il partage avec le locuteur. Il doit disposer d'autres principes ou d'un autre type d'information factuelle, ou d'une combinaison de principes et d'information qui lui permettent de comprendre que, quand le locuteur dit <<S est P>>, il veut dire <<S est R>>. (Searle 1982:131)

Como señala Reyes (2000:150), estas suposiciones son parte de la estrategia de cálculo que nos permite entender los diferentes valores que se pueden concebir en una metáfora. Por lo tanto, lo que nos incumbe a la hora de elaborar una teoría sobre la metáfora es ver cómo se relaciona el significado literal de la frase con el significado metafórico de la enunciación. En cualquier caso Searle señala que dicha relación, no es azarosa sino sistemática; así, propone una serie de principios, ocho exactamente¹¹, y tres etapas necesarios en la interpretación de toda metáfora, todos son compartidos por el emisor y su destinatario.

¹⁰ La característica más destacada de los enunciados metafóricos, según Grice, es que son manifiestamente falsos, de manera que el oyente concluye que el locutor ha tratado de darle a entender una proposición *estrechamente relacionada* (Sperber y Wilson, 1977:82) que no viola la máxima de verdad. En el caso de la metáfora, podría ser una comparación; de manera que una metáfora se reinterpreta como un simil implícito; así, si una madre dice a su hijo: 1. *Tu es un pouceau*, no está garantizando la verdad literal de su enunciado, más bien está garantizando la verdad de un enunciado como: 2. *Tu es un enfant sale comme un pouceau*. El destinatario se ve abocado a suponer que el locutor deforma el mundo real, y actúa como si se tratara de un mundo contrafactual. Se llevarían a cabo pues, dos niveles interpretativos: "À ce premier niveau le locuteur se contente de communiquer qu'il ne communique pas ce qu'il exprime, que le sens littéral de son énoncé vise seulement à faire image et de ce fait opacifie temporairement ce qu'il cherche à communiquer. Ce n'est qu'à un second niveau, dont relève ce que j'appellerai la composante informative de tout énoncé tropique, que l'interprète est invité à supposer que le locuteur cherche néanmoins à communiquer un sens figuré auquel il est possible d'accéder moyennant une décomposition du sens littéral et de l'image véhiculée" (Perrin, 1996:31).

¹¹ Como señalábamos Searle propone ocho principios que permiten calcular R dado un cierto P. Entre estos principios tenemos que las cosas que son P pueden ser R por definición (en *Jean est un géant*, gigante nos lleva a grande), accidentalmente (en *Jean est un cochon* cerdo significa sucio o inmoral), por creencia (en *Richard est un ours mal léché*, un *ours mal léché* sería un hombre grosero, poco sociable, mal educado), por percepción (en *Marie est douce*, dulce es agradable), etc. (Searle, 1982: 156-161).

Con este complejo procedimiento¹² pretende explicar cómo los enunciados metafóricos que responden a la estructura S es P, dónde efectivamente el significado de la frase es S es P, el significado de la enunciación es S es R. esto es, una preferencia cualquiera del tipo “S es P” tendría un significado propio o literal que habría de desviarse para significar metafóricamente “S es R”. ¿Cuáles son los mecanismos que permiten convertir metafóricamente P en R, y que hablante y oyente interpreten correctamente las preferencias metafóricas?, como decíamos Searle propone una estrategia en tres pasos¹³, el primero de ellos está asociado al siguiente principio: “Quand l’énonciation prise littéralement est défectueuse, rechercher un sens d’énonciation qui diffère du sens de la phrase”(1982:153). Es siempre en virtud de la falsedad manifiesta de lo dicho por lo que el enunciado trópico se hace provisionalmente opaco a los ojos del intérprete¹⁴, “et que celui-ci est à même de reconnaître l’intention du locuteur à la fois de faire image, et de recourir à un mode de communication figurée, susceptible d’instaurer indirectement la vérité de l’énoncé en question. En allant vite, on peut dire que les énoncés tropiques sont vrais figurément étant donné qu’ils sont manifestement faux littéralement”(Perrin, 1996:33). Si decimos :

1. Ivoire de Balmain, le parfum qui est une femme, se produce una extrañeza un enfrentamiento por parte del oyente a un significado que le resulta raro, poco probable, al menos en el contexto en que se produce. El enunciado es anómalo si lo tomamos literalmente; en otros casos:

¹² En *L’intentionnalité*, Searle sigue marcando la necesidad de una serie de reglas a tener en cuenta para llegar a la correcta comprensión de las metáforas, así, dice: “Il est tentant de penser qu’il doit exister un ensemble déterminé de règles ou de principes permettant aux utilisateurs d’une langue de produire et de comprendre les énonciations métaphoriques, et aussi de penser que ces règles et principes ont quelque chose d’un algorithme, en sorte qu’une stricte application des règles donne la bonne interprétation d’une métaphore. Toutefois, dès qu’on cherche à établir ces principes d’interprétation, on découvre certains faits intéressants. Les règles que l’on peut alléguer ne sont en rien algorithmiques[...] ces règles ne fonctionnent pas de façon mécanique”(1985:180-181)

¹³ Escandell (1993:231) denomina a cada una de estas tres etapas estrategias de reconocimiento, cálculo y restricción, respectivamente.

¹⁴ Parece pues evidente para Searle que es necesario reconocer lo absurdo del significado literal de un enunciado para que se desencadene el mecanismo de interpretación metafórica, si aceptásemos la interpretación literal nos encontraríamos frente a un caso de anomalía semántica (*la rose s’évanouit*), una autocontradicción (*la bête humaine*) o una violación de la máxima de calidad (*C’est homme est une bête*), (Eco, 1992:154). Sin embargo, el Propio Searle se da cuenta de que “[...] ce n’est nullement une condition nécessaire de l’énonciation métaphorique qu’elle soit défectueuse d’une façon ou d’une autre dans l’acception littérale” (1982:154). Veamos el ejemplo propuesto por Eco, (1992:154):

Ce toit tranquille, où marchent des colombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
(*Cimetière marin*, Valéry)

El primer verso introduce un enunciado que podría ser interpretado literalmente, puesto que no se observa ninguna anomalía semántica en la descripción de un tejado sobre el cual revolotean unas palomas. El segundo verso dice que el tejado palpita, lo cual podría sugerir (esta vez metafóricamente) que el movimiento de los pájaros da la impresión de que el tejado también se mueve. Sólo cuando llegamos al cuarto verso, y el poeta afirma estar frente al mar, el primer verso se hace metafórico: el tejado tranquilo es el mar y las palomas bien podrían ser las velas de los barcos. El contexto que introduce el mar, metaforiza el primer verso.

2. Paul est un gorille, el extrañamiento no es tan evidente en determinados contextos, notablemente en aquel en el que estamos hablando de un gorila llamado Paul. Como señala Escandell (1993:231), esta primera fase de reconocimiento es más amplia que la propuesta por la teoría de la interacción, porque no limita el dominio de la anomalía al ámbito de lo semántico; la anomalía puede ser efectivamente semántica como en el caso de las falsedades categoriales del tipo *C'est homme est un loup*, pero en la propuesta searlina, dicha anomalía puede consistir también en una violación de los principios que regulan la conversación y los actos de habla, este sería el caso de las metáforas que se desencadenan al violar la máxima de cualidad *La femme est une île*. Se hace necesaria una segunda etapa interpretativa cuyo objeto es averiguar si, según los casos y los contextos, es más adecuada una interpretación metafórica o una interpretación literal de un enunciado dado. Searle enuncia este segundo paso como sigue: "pour trouver les valeurs possibles de R quand tu entends 'S est P', cherche en quoi S pourrait ressembler à P, et, pour savoir sous quels aspects S pourrait ressembler à P, cherche des traits saillants, bien connus, et distinctifs des objets P" (Searle, 1982:154)¹⁵, de acuerdo con esta segunda prescripción, el oyente de, por ejemplo, 3. Richards est un vers, tendería a interpretar dicho enunciado teniendo en cuenta asunciones tales como que los gusanos se arrastran, que son babosos, sin embargo existen otras características de los gusanos, quizá con más fundamento que las anteriores, en las que normalmente no pensamos al oír 3, es decir, no se trata una vez más de buscar rasgos semánticos pertenecientes al objeto designado metafóricamente, hay que tener en cuenta todas las propiedades (reales o atribuidas) que nuestro conocimiento del mundo relaciona con dicha entidad (Escandell, 1993:232). Esto hace necesario un tercer paso, con objeto de restringir los posibles valores de R: "reviens au terme S et vois lesquels des nombreux candidats à la valeur de R constituent des propriétés vraisemblables ou même possibles de S" (Searle, 1982:154). Así, el oyente de 3 deberá revisar los distintos valores que S es susceptible de recibir- arrastrarse (ante sus jefes por ejemplo), ser baboso- para ver cuál o cuáles de todos ellos son los más apropiados para S. El problema (Chamizo, 1998), es que para que el oyente pueda volver a S, hay que suponer que conoce el significado de S, de P y de R, con lo que cada una de estas tres etapas sería adecuada para analizar enunciados metafóricos cuyos términos sean ya conocidos de alguna manera, pero presenta dificultades para el análisis de metáforas creativas¹⁶. "Y eso es así porque en las metáforas novedosas no se funciona ya con un analogía previamente establecida y conocida, sino que, por el contrario, se están proponiendo alguna analogía y algún conocimiento novedosos con respecto a los ya admitidos en el momento en que se proponen esas metáforas" (Chamizo, 1998:38).

¹⁵ Cette double dimension sémantique permet de comprendre la créativité de la métaphore, proche de celle qui se manifeste dans le jeu symbolique: la ressemblance objective entre terme propre et terme figuré n'est absolument pas nécessaire pour qu'il y ait métaphore; il suffit qu'il y ait analogie subjective et cette analogie subjective conduit à une présomption d'analogie objective" (Molino, Soublin et Tamine, 1979:34).

¹⁶ "Plus l'invention métaphorique aura été originale, plus le parcours de sa génération aura violé les habitudes rhétoriques précédentes. Il est difficile de créer une métaphore inédite en se fondant sur des règles déjà acquises, et toute tentative de prescrire des règles pour en produire une *in vitro* amènera à générer une métaphore morte, ou excessivement banale. Le mécanisme de l'invention nous est en grande partie inconnu, et souvent un locuteur produit des métaphores par hasard, par une association d'idées incontrôlable, ou par erreur" (Eco, 1992:152).

Las propuestas de Searle suponen en cierto modo una vuelta a un enfoque sustitutivo en la interpretación de los enunciados metafóricos; todos los enunciados serían procesados en principio como enunciados literales, sólo una vez que la mente fuera incapaz de encontrar un significado literal para un enunciado determinado, éste, sería sometido al proceso de interpretación de lo no-literal para ser interpretado. De modo que tanto Searle como Grice, proponen que es posible reconocer metáforas atendiendo a principios pragmáticos, el único significado real para ambos autores es el significado literal, y los principios pragmáticos que plantean permiten decir una cosa y significar alguna otra. La novedad del planteamiento de Searle consiste pues en rechazar que la interpretación metafórica dependa directamente de la representación semántica del significado lingüístico. Según Searle, los principios que permiten inferir la interpretación metafórica son exteriores e independientes del sistema léxico de la lengua (Bustos, 1994: 62). El problema es que efectivamente Searle no consigue dar una definición de metáfora lo único que hace es proponer una definición de discurso figurado, aquel en el que el significado de la oración y el significado del hablante divergen, sin embargo, y si bien es cierto que ésta es una característica común a todas las metáforas, no las distingue de otros enunciados que comparten este mismo rasgo, (ironías, hipérboles, actos de habla indirectos...). Creemos que si efectivamente la búsqueda de un sentido figurado parte de la falsedad manifiesta del significado literal, entonces sería necesario establecer distintos tipos de falsedades explícitas capaces de indicar respectivamente, una intención metafórica, metonímica, irónica, est., de modo que a partir de ese momento podamos elegir (entonces sí), procedimientos adecuados que nos condujeran al correcto sentido figurado. Nos parece por otra parte poco plausible, suponer que nuestra capacidad interpretativa cuando nos enfrentamos a significados implícitos, (en el caso que nos ocupa significados metafóricos), repose sobre una serie ordenada de reglas (tres etapas asociadas a 8 principios generales). Además Searle olvida elementos pragmáticos necesarios para cualquier interpretación exitosa de una metáfora (sobre todo si es creativa, y no está ya demasiado lexicalizada o muerta): la complicidad entre oyente y hablante, que compartan o no su conocimiento del mundo, en definitiva, lo que Chamizo (1998:37) considera una cierta intimidad entre el hablante y el oyente.

Además, Searle deja en el aire una cuestión principal: ¿por qué utilizamos metáforas si podemos ser literales? Creemos que cuando empleamos metáforas es porque ningún enunciado literal sería capaz de entrañar tantos matices significativos, por consiguiente, intentar atrapar el significado metafórico en el corsé de la literalidad atentaría contra la naturaleza misma de ese tropo. No podemos jugar a la paráfrasis, el resultado sería inadecuado, porque en cierto modo, estaríamos cerrando definitivamente la interpretación metafórica, le robaríamos a la metáfora su carácter abierto y variable:

[...] il semble effectivement que les effets d'une métaphore sont instables et changent selon les individus, ceci étant d'ailleurs d'autant plus manifeste que la métaphore est plus créative. D'autre part, la difficulté qu'il y a à paraphraser une métaphore de façon satisfaisante, c'est-à-dire en épuisant les effets, paraît être la réalité principale de la métaphore et, qui plus est, constituer la base de toute explication de l'intérêt des métaphores. (Moeschler et Reboul, 1994: 416).

Por último, indicar que los modelos propuestos por Grice (1975) y Searle (1982) son ejemplos del llamado modelo secuencial, (Vicente, 1993:322), asumen un patrón de procesamiento de los enunciados metafóricos secuencial o en fases: primero los oyentes asignan una interpretación literal a las palabras, comprueban si ésta encaja con el contexto, y sólo si se aprecia algún tipo de conflicto, se emprende otra fase de reinterpretación.

Sin embargo en nuestra opinión, en la línea de Sperber y Wilson (1986) y Vicente Cruz (1993), este esquema sería innecesariamente lento y farragoso para explicar los enunciados no-literales, por lo que se impone la necesidad de otro modelo, en este caso el no secuencial; de manera que el destinatario con la información contextual necesaria, no tendría por qué llevar a cabo una primera interpretación literal para luego rechazarla, sino que desde un primer momento podría desvelar el significado del enunciado sea éste literal o no, guiado por el deseo de ser lo más pertinente posible.

Referencias

- BUSTOS, E. (1992), *Filosofía contemporánea del Lenguaje II (Pragmática filosófica)*, Madrid, UNED.
- BUSTOS, E. (1999), "Metáfora", en AA.VV *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Madrid, Trotta, pp. 93-114.
- BUSTOS, E. (2000), *La metáfora. Ensayos interdisciplinares*, Madrid, Fondo de Cultura económica.
- CAMPOS CARRASCO, N. (2003), *La traslación sintáctica*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- COSERIU, E. (1954), "Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje", *Teoría del lenguaje y Lingüística general*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 11-113.
- COSERIU, E. (1955-56), "Determinación y entorno", *Teoría del Lenguaje y Lingüística general*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 282-323.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. J. (1998), *Metáfora y conocimiento*, Málaga, Analecta Malacitana.
- ECO, U. (1990), *Les limites de l'interprétation*, Paris, Grasset, 1992.
- ESCANDELL, M. V. (1993), *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Anthopos.
- GRICE, P. (1975), "Logique et Conversation", *Communications*, 30, pp.57-72.
- KLEIBER, G. (1994), "Contexte, interprétation et mémoire: approche standard vsapproche cognitive", *Langue Françaises*, 103, pp. 9-22.
- MOESCHLER, J. Y REBOUL, A. (1994), *Dictionnaire Encyclopédique de Pragmatique*, Paris, seuil.
- MOLINO, J. (1979), "Anthropologie et métaphore", *Langages*, 54, pp. 103-125.
- MOLINO, J., SOUBLIN, F. Y TAMINE, J. (1979), "Présentation: problèmes de la métaphore", *Langages*, 54, pp. 5-40

- PERRIN, L. (1996), *L'ironie mise en trope*, Paris, Kimé.
- REYES, G. (2000), *Ejercicios de pragmática*, Madrid, Arco/Libros.
- SEARLE, J. (1979), *Sens et Expression*, Paris, Minuit, 1982.
- SEARLE, J. (1983), *L'intentionnalité*, Paris, Minuit, 1985.
- SEARLE, J. (1999), "El transfondo de la intencionalidad", *Teorema*, vol. XVIII/1, pp. 7-18.
- SPERBER, D. Y WILSON, D. (1977), "Remarques sur l'interprétation des énoncés selon Paul Grice", *communications*, 30, pp. 80-94.
- SPERBER, D. Y WILSON, D. (1990), "Retórica y Pertinencia", *Revista de Occidente*, 115, pp. 2-26.
- VICENTE, B. (1993), "En torno a la semántica y la pragmática de la metáfora: una revisión crítica", *Pragmalingüística*, 1, pp. 307-334.